

JUAN
GARCIA PONCE
LILIA
CARRILLO

Lilia Carrillo es, esencialmente, una pintora lírica. Sus cuadros se colocan de una manera natural dentro de ese grupo de obras cuya esencia poética, siempre más cercana al terreno del canto que al del concepto, escapa a todo intento de interpretación. Frente a la realidad inmediata su pintura tiende en parte a crear una distancia antes que una identificación. Su calidad etérea, delicada, su excepcional sutileza, parecen contradecir antes que apoyar su tratamiento de los materiales, obligándolos a pasar desapercibidos, a perderse en la totalidad sin límites precisos del cuadro. Ante sus obras tenemos que admitir que éstas no buscan sólo una solución plástica pura —aunque indudablemente la contienen—; tenemos que admitir también que no descansan sobre una concepción intelectual anterior a la realización del espacio, el color o la forma —aunque esencialmente se reducen a la representación y la enigmática organización de estos tres elementos—. En ellas siempre hay algo más, que hace que su tarea parezca sabia e instintiva al mismo tiempo, que sea rigurosa y espontánea de una manera que parece ajena a la voluntad del artista y que nos obliga a pensar que éste se limita a escuchar sus voces, a seguir el dictado de su mano —pero no permite nunca que esa mano se equivoque—. Así sus cuadros nos entregan algo más de lo que los ojos contemplan: la evocación —invocación— de un misterio. Y esta capacidad para comunicarnos la esencia oculta de la realidad, aparentemente sin tocarla, sin referirse directamente a ella, y también sin ningún artificio exterior, utilizando nada más los elementos de su oficio, renunciando a cualquier sugestión que no sea exclusivamente plástica, ignorando la anécdota y cifándose el poder de la forma y la capacidad de sugestión del color, es la que determina la naturaleza lírica, poética, de su obra.

En ella, Lilia Carrillo ha logrado expresar, dentro del más estricto imperio de la forma, que, sin embargo, en sus cuadros parece existir naturalmente, sin ningún violamiento por parte del artista, a una sensibilidad que, en vez de dejarse cerrar por la realidad, la dota de sentido escapando de ella para poder ordenarla mejor y dejar que nos revele su verdadera esencia, su rumor secreto mediante un estricto sistema de separación y acercamiento indirecto.

Las diferentes maneras de llevar a la práctica ese sistema, de convertirlo en pintura dejando que su mano reaccione ante diferentes estímulos, han determinado en cierto sentido la fisonomía de su obra y la atractiva unidad dentro de la variedad que aparece en ella. En todo momento, Lilia Carrillo canta con la misma voz, consigue que su estilo obedezca siempre a esas constantes determinadas por su sensibilidad; pero al mismo tiempo se puede ver en sus cuadros una evolución que conduce a una madurez definitiva, no en el sentido del pintor que encuentra una fórmula sino en el que se refleja a sí mismo en sus cambios.

De Nueve pintores mexicanos, Ediciones Era, 1968.

